

movimientos campesinos importantes, en dos naciones que pueden ser consideradas, a principios del siglo XX, modelos de sociedades relativamente tradicionales y predominantemente agrarias, en vías de industrialización capitalista, de "modernización" y de incorporación cada vez más decidida al mercado mundial capitalista.

Ojalá pronto una editorial mexicana se interese por este estudio alemán, que debería ser traducido

pronto para los lectores hispanohablantes. Opino esto, no tanto porque el libro aporte nuevos conocimientos al movimiento zapatista y a nuestra historia, sino sobre todo, porque es un buen ejemplo de historia comparativa, género poco practicado por historiadores en México. Resulta ser un buen modelo metodológico por su claridad y su explicitación teórica, condiciones necesarias siempre para realizar buenos estudios comparativos. Todos deberíamos saber más de

las transformaciones que ocurren en otras sociedades, paralelamente a las que ocurren en México, para así entendernos mejor a nosotros mismos. Sin perder de vista nuestras innegables condiciones históricas específicas, superaremos nuestro etnocentrismo solamente en la medida en que aprendamos a tener visiones más amplias, tanto en términos teóricos, como espaciales. Por eso, resulta recomendable la lectura del libro de Dittmar Dahlmann.

Mujeres, historias y mitos

Gabriela Cano

María Soledad Arbeláez *et. al.*, *Bibliografía comentada sobre la mujer mexicana*, México, Dirección de Estudios Históricos-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989 (Cuadernos de trabajo, 55), 454 pp.

Julia Tuñón Pablos, *Mujeres en México: una historia olvidada*, México, Editorial Planeta, 1987 (Mujeres en su tiempo), 190 pp.

El surgimiento, la consolidación y rápido crecimiento de los estudios de la mujer como un área especializada de las diversas ciencias sociales se debe, en gran medida, al movimiento feminista de las últimas dos décadas. Fueron las feministas quienes, en los años setenta, señalaron el vacío conceptual y empírico que impedía explicar en forma satisfactoria muchos aspectos de la situación social femenina. Hoy en día, el feminismo sigue siendo el estímulo principal de los más sobresalientes estudios de la mujer. De ahí proviene

una buena parte de los problemas que orientan la investigación sobre mujeres. En cuanto al público lector de estos trabajos, me atrevo a afirmar, se localiza menos en los cubículos de los colegas de las instituciones académicas que entre personas con inquietudes feministas. Este amplio interés por la investigación sobre mujeres explica que el libro de Julia Tuñón, *Mujeres en México: una historia olvidada*, casi se haya agotado en un año.

La necesidad de subsanar la precariedad de la teoría y de los métodos empleados en los estudios sobre mujeres, es el punto de partida y fundamento metodológico de este libro que se propone rescatar "una historia olvidada", la de las mujeres de carne y hueso, ausentes de la mayor parte de la historiografía. En historia, al igual que en otras disciplinas sociales, el primer reto enfrentado por la investigación sobre mujeres ha sido de carácter epistemológico: antes de nada se hace necesario dejar sentado que

las mujeres constituyen un campo que es necesario y posible estudiar.

Mujeres en México: una historia olvidada parte de la consideración de que las mujeres, como grupo social, son un sujeto con una historia propia. Para muchos, quizá ésta parezca una afirmación evidente, sin embargo esto no era claro hasta hace muy poco tiempo. Aún hoy, hay quien no lo admite con facilidad. Para rescatar a las mujeres del pasado, Julia Tuñón emplea un enfoque de historia social. Ello le permite ocuparse de mujeres de diversos sectores sociales, y de esta manera, supera lo que ha sido la tendencia predominante de los estudios históricos sobre mujeres, donde: "se exalta sólo a aquellas que enmarcan a un personaje masculino (como madres, esposas o amantes) o bien se han convertido en figuras de imitación de héroes, reyes o soldados, figuras comparsas en una historiografía que ha atendido como su objeto de estudio el mundo de la política, de la

guerra, y de los hechos trascendentales del orden público”.

Si el feminismo ha brindado estímulo y sustento a los estudios sobre las mujeres, también, en su urgencia por brindar sustento científico a sus planteamientos, ha fomentado una serie de excesos fáciles, que en vez de contribuir al avance del conocimiento lo han desorientado. En el campo de la historia de mujeres han surgido demasiados esquemas cómodos y mitos simplistas. Por ejemplo, el concepto de patriarcado, entendido como una estructura universal de la dominación masculina oscurece la necesidad de reconocer la multiplicidad de maneras como las distintas sociedades han definido al género. Respecto a la crítica a este concepto, desde una perspectiva histórica, Sheila Rowbotham ha precisado que el patriarcado “entraña una estructura fija, más que un calidoscopio de formas dentro de las cuales las mujeres y los hombres se han encontrado unos a otros. No conlleva ninguna idea de cómo podrían actuar las mujeres para transformar su situación. Ni siquiera transmite un sentido de cómo las mujeres han maniobrado resueltamente para mejorar su posición dentro del contexto general de la subordinación: valiéndose por sí mismas, invirtiendo los papeles, mandando, llevando los pantalones, dominando a sus hombres, presionando, dando lata sin parar. El patriarcado hace pensar en una sumisión fatalista que no deja espacio para las complejidades de la oposición feminista”. (“The trouble with ‘patriarchy’” en Raphael Samuel (ed.), *People’s History and Socialist Theory*, London, Routledge, Kegan & Paul, 1981, p. 364-370).

Entre los mitos históricos más popularizados por las feministas

está el de idealizar a las brujas viéndolas como criptofeministas, símbolos de la resistencia a la dominación masculina y de la solidaridad de género. Algo hay de eso, pero considero que las brujas merecen una caracterización más compleja que las ubique en su circunstancia histórica.

La historiografía de las mujeres (y en esto no se distingue de la historia de otros sujetos sociales) tiene como propósito primordial explicar los cambios y las permanencias del género en las sociedades a través del tiempo. *Mujeres en México: una historia olvidada*, es un buen ejemplo de esta historiografía, que influida por el feminismo no cae en las simplificaciones fáciles gracias al rigor metodológico que le impone el oficio de historiadora a la autora.

Julia Tuñón hace un exitoso recorrido a “ojo de pájaro” por la historia de México. Cubre un amplísimo periodo: desde los tiempos de los mexicas hasta los años de la presente crisis, pasando, por supuesto, por el mundo novohispano y atravesando la sociedad decimonónica para llegar a nuestro siglo veinte. Empresa temeraria, sin duda, ya que en nuestro gremio tenemos muchas reservas para hablar y, más aún, para escribir de otra época distinta a la de nuestra especialidad.

Encontrar maneras adecuadas para periodizar el pasado del género femenino es una tarea todavía pendiente para la historiografía de la mujer. Necesitamos saber más para lograrlo. Sin embargo, por lo menos, ya parece estar claro que los periodos tradicionales de la historia de México, que son empleados en este libro, muy poco contribuyen a explicar las transformaciones históricas del proceso histórico de las mujeres.

Entre los múltiples retos que

enfrenta la construcción de un conocimiento histórico sólido sobre mujeres, que no deje espacio para la edificación de los mitos y esquemas antes señalados, destaca la doble tarea de localizar las fuentes y elaborar las maneras para aprovecharlas e interpretarlas. La localización de fuentes históricas que informen sobre las mujeres del pasado (y aun del presente) entraña dificultades específicas. Al igual que en otros ámbitos de la vida, en las fuentes —la materia prima del conocimiento histórico— las mujeres son menos visibles que los hombres. ¿A qué se debe la llamada “invisibilidad de las mujeres” en las fuentes históricas? Para empezar, la población femenina, especialmente en nuestros países dependientes, ha tenido menos acceso a la palabra escrita que los hombres. A ello se debe que sean muy escasos los documentos que expresen sus puntos de vista. Contribuyendo a esta invisibilidad, el hecho de que la mayor parte de la documentación existente se refiera al ámbito público, cuando las mujeres han permanecido predominantemente en espacios de la vida privada. Y, en los casos en que se ha registrado la presencia femenina, muchas veces ha sido bajo el nombre del padre o del marido. Por otra parte, es bien sabido que en la información registrada en los censos casi nunca se hacen distinciones por género.

El androcentrismo de las fuentes se refuerza con el de los criterios organizativos de archivos y bibliotecas. Tradicionalmente en los archivos se ha privilegiado la conservación y clasificación de fondos de documentos oficiales que se ocupan principalmente de asuntos políticos y económicos de la vida pública. Los catálogos de las bibliotecas clasifican bajo el rubro único de “mujeres” las publicacio-

nes sobre los múltiples aspectos de la existencia del género femenino, tan diversos como los del género masculino.

De ahí la importancia de los numerosos esfuerzos por reunir y hacer accesible la información bibliográfica y hemerográfica sobre las mujeres. Entre estos afanes destacan la organización de centros de documentación sobre el tema y la publicación de bibliografías también especializadas. En los últimos diez años se han publicado, en diversos idiomas, siete bibliografías dedicadas en su totalidad o en parte a las mujeres mexicanas. La más reciente es la *Bibliografía comentada sobre la mujer*, preparada por María Soledad Arbeláez, Concepción Ruiz Funes, Marcela Tostado, Enriqueta y Julia Tuñón.

Cabe preguntarse, ¿tiene sentido que el Seminario Participación social de la mujer en el México contemporáneo de la Dirección de Estudios Históricos haya elaborado una bibliografía más, cuando existen seis bibliografías recientes sobre el tema, cuatro de las cuales son en español? La interrogante tiene una respuesta afirmativa a todas luces.

La *Bibliografía comentada sobre la mujer mexicana*, elaborada con el propósito de registrar y describir "trabajos que plantean una perspectiva histórica de la mujer mexicana, o bien, los que analizan fenómenos particulares de su participación social en periodos determinados" se distingue de las otras, principalmente, por los comentarios a cada título registrado y por la clasificación temática del material que se hace en el índice analítico. Los comentarios cumplen su función: permiten efectivamente seleccionar con fundamento los trabajos que se van a consultar. Las fichas incluidas co-

rresponden a materiales localizados en siete bibliotecas y centros de documentación de la ciudad de México. Entre éstos, llama la atención la ausencia de la Biblioteca Nacional.

Es necesario destacar que la *Bibliografía comentada...* no sólo incluye material bibliográfico en sentido estricto. Además de libros considera también tesis, folletos, artículos de revistas, y hasta algunos textos inéditos. Tiene un especial valor que la selección incluya artículos de las más importantes revistas mexicanas de ciencias sociales, las cuales fueron revisadas desde la fecha de su aparición hasta 1985.

Por todo lo anterior creo que, más que una bibliografía comentada propiamente dicha, es una guía de fuentes, emparentada en la forma con la titánica obra *Fuentes de la historia contemporánea de México*, coordinada por Stanley Ross en los años setenta. Encontrarle esta filiación a la *Bibliografía comentada sobre la mujer mexicana* nos lleva a señalar que su utilidad se hubiera multiplicado si las autoras nos hubieran indicado la biblioteca o centro de documentación donde encontraron cada obra comentada, muy especialmente si hubieran elaborado un índice analítico-temático más preciso, así como índices analíticos de nombres propios de lugares y personas y un sistema de referencias cruzadas. Un paso inicial necesario para hacer visibles a las mujeres en las fuentes, y que no queden como telón de fondo de la "Historia", es indentificarlas por su nombre.

No pierdo de vista que la elaboración de sistemas de clasificación alternativa a la androcentrista, que desglose en temas específicos los múltiples aspectos de la realidad de las mujeres, es una tarea pen-

diente que tendrá que hacerse en forma colectiva, con la participación de estudios de las diferentes ciencias sociales y de los profesionales de la clasificación bibliotecaria. Evidentemente esta labor rebasa en mucho a una obra única como la *Bibliografía comentada...*, sin embargo considero que toda obra sobre mujeres tiene que ofrecer propuestas en este sentido. Relacionar la *Bibliografía comentada...* con las *Fuentes de la historia contemporánea* permite verla como una primera etapa de una tarea que tendrá que continuarse en el futuro.

No hace falta insistir en la utilidad de la bibliografía; para todos es claro que los instrumentos de consulta de esta naturaleza son indispensables para la investigación, son los cimientos sobre los que se construye el conocimiento. Si el refrán popular dice que "detrás de todo gran hombre hay una gran mujer", también podemos decir que detrás de toda gran investigación social hay una gran obra de recopilación bibliográfica, hemerográfica y documental, elaborada por mucha gente a lo largo de años. Por eso es de lamentar que la *Bibliografía comentada sobre la mujer mexicana* no se haya publicado en cuanto fue concluida y que sólo haya quinientos ejemplares. Ojalá que estos lleguen al lugar que les corresponde: los estantes de las secciones de referencia de las bibliotecas de la capital y de las ciudades de provincia.

Si la función principal de una recopilación bibliográfica es brindar referencia para apoyar un tema ya planteado, la reunión de una muestra significativa de los trabajos elaborados sobre una temática no deja de ser sugerente por sí misma. Por ejemplo, la *Bibliografía comentada...* deja ver la necesi-

dad de hacer estudios sobre la historiografía sobre mujeres. Especialmente interesante es el fenómeno historiográfico de la Malinche. De acuerdo con la bibliografía en cuestión, Doña Marina es el personaje histórico femenino sobre quien más se ha escrito en diferentes épocas con perspectivas muy diversas. Están desde quie-

nes la condenan por traidora hasta algunas chicanas que la idealizan, pasando por una serie de otras interpretaciones.

Tanto *Mujeres en México: una historia olvidada* como la *Bibliografía comentada sobre la mujer mexicana* son contribuciones sólidas a la inaplazable tarea por construir una historiografía sobre

las mujeres mexicanas sin mistificaciones. Es requisito indispensable demostrar la falsedad del "eterno femenino" para que la mujer como género pueda apropiarse, en palabras de Julia Tuñón, "de una imagen real de sí misma, que le otorgue una memoria sustentada de una acción común y de un proyecto posible".

